

## *Los salvadoreños y el proceso electoral de 2003*

Aunque noviembre es el mes en el que los candidatos para alcaldes y diputados de todos los partidos políticos deben estar oficialmente inscritos, la contienda electoral comenzó, de manera informal, en septiembre. Todos los partidos políticos experimentan movimientos en sus filas, en torno a la selección o reafirmación de candidatos para competir por las alcaldías de los diferentes municipios o por una curul en la Asamblea Legislativa. Políticamente, las dos principales fuerzas del país, ARENA y FMLN, han concentrado sus esfuerzos en la elección de aquellas figuras que pueden darles algún tipo de ventaja sobre su adversario, sobre todo en el caso del candidato para alcalde de la comuna capitalina. Sin embargo, la más reciente encuesta de opinión del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) sobre las preferencias electorales y la opinión de la ciudadanía, en torno al próximo evento electoral de marzo del 2003, revela un escenario dominado por la polarización política de los partidos mayoritarios y por la apatía y el desinterés de buena parte de la población hacia las próximas elecciones.

### **Preferencias partidistas**

Si bien más de la mitad de los salvadoreños no se siente identificada con uno de los partidos políticos, el resto de la población se concentra, básicamente, en ARENA y el FMLN. En el ámbito nacional, las preferencias políticas favorecen al partido gobernante, tanto en el caso de diputados como de alcaldes, aunque existe una clara división en las opiniones de la ciudadanía sobre si ARENA debería seguir gobernando el país, en los próximos

años. Mientras un poco más del 40 por ciento de los ciudadanos se encuentra en desacuerdo con que el partido de derecha continúe al frente de la conducción del país, más de la tercera parte de la población se encuentra satisfecha con esto. A simple vista, pareciera que más personas se inclinan por el rechazo a la continuidad del partido gobernante en el poder. Sin embargo, esto no logra traducirse en intenciones de voto a favor de la oposición, ya que la mayor parte de la población no responde por qué partido votará, dice que anulará su voto o simplemente manifiesta que no votará por ninguno. Esta situación le da, de momento, una leve ventaja al partido gobernante, puesto que la oposición tampoco se presenta como una opción atractiva para los indecisos o los insatisfechos con ARENA.

No obstante, las preferencias por un partido político concreto no se constituyen, en muchas ocasiones, en el mejor predictor de la intención de voto de la población, sobre todo en el caso de los gobiernos locales. De hecho, si se tiene en cuenta que el 71.3 por ciento de la población manifestó que elegirá al futuro alcalde según quién sea el candidato más que en función del partido al que éste pertenezca, de aquí se deduce que el peso de las figuras políticas que corren como candidatos para las distintas alcaldías es un determinante importante para inclinar la balanza en una u otra dirección. Al parecer, las consideraciones de la población cuando se trata de la elección del gobernante local van más allá de las simpatías partidarias; en ellas tiene mucho peso la trayectoria del candidato y la evaluación que la ciudadanía tenga de su gestión. Por el contrario, en el caso de las intenciones de voto para

diputados, las preferencias tienden, en algunas ocasiones, a acentuar el peso del partido sobre el de los candidatos, ya que en la mayor parte de los casos, la ciudadanía ni siquiera conoce quiénes son los diputados que representan a su departamento, en la Asamblea Legislativa.

En el municipio de San Salvador, la preferencia electoral la tiene el FMLN, tanto por lo que respecta a los diputados como al alcalde. El FMLN, después de múltiples reuniones y de establecer algunos requisitos, ha vuelto a poner sus esperanzas en la reelección de Héctor Silva, en la disputa por la comuna capitalina. Al parecer, esta decisión se acomoda a las preferencias de la mayoría de los capitalinos. Según la última encuesta, un poco más de la mitad de los residentes del municipio de San Salvador está a favor de que Silva siga siendo alcalde, frente a un 31 por ciento que se manifiesta en contra y un 14.2 por ciento de personas indecisas. A esto cabría añadir que la mayor parte de los capitalinos que apoyan a Silva refieren que su intención de voto es definitiva; y casi la mitad de la población entrevistada en el municipio de San Salvador considera que Silva sigue representando la mejor opción de candidato para alcalde. Consultas hechas en el mes de junio de 1999, febrero de 2000 y la recién pasada de septiembre del año en curso confirman la simpatía de la ciudadanía por Héctor Silva, al colocarlo como la primera opción entre quienes se han postulado como alcaldes, en cada una de estas coyunturas. Esto sugiere que la imagen de Silva mantiene su peso de cara a la ciudadanía, a pesar del esfuerzo de sus detractores, tanto desde las trincheras de ARENA como de la campaña propagandística para erosionar su imagen.

De cara a esto, ARENA se ha visto obligado a seleccionar un candidato que no solo se encuentre vinculado con el partido, sino que también se haya destacado públicamente como profesional y como parte del gabinete de Flores. Las esperanzas para recuperar el control de la alcaldía de San Salvador las ha puesto en Evelyn Jacir de Lovo, quien desde 1999 estuvo al frente del Ministerio de Educación, una de las instituciones gubernamentales mejor evaluadas por la población, según las encuestas de opinión pública. Al respecto, seis de cada diez capitalinos piensa que ARENA hizo bien al escoger a Jacir como candidata para la alcaldía. No obstante, al ser cuestionados sobre a quién escogerían, entre Jacir y Silva, para gobernar la alcaldía de San Salvador, un poco más de la mitad de los

residentes de San Salvador señaló a Silva, mientras que el 34.7 por ciento se decantó por Jacir. El 12 por ciento dijo que ninguno de los dos y el resto prefirió no opinar.

Al evaluar los cambios entre el voto que las personas emitieron en el proceso electoral del año 2000 y las intenciones de voto para las próximas elecciones, el electorado no refleja mayores cambios. El comportamiento es similar, en cuanto a la votación: aquellos que votaron por un determinado partido son los que en su mayoría votarían nuevamente por el mismo partido. La tendencia que se observa es que el 70 por ciento de personas que apoyó a los partidos grandes, mantiene su intención de voto hacia el mismo partido; el resto anularía el voto o lo daría a otro partido. En otras palabras, el escenario de preferencias políticas está dominado por los dos partidos principales y más polarizados, por lo que es improbable que los partidos pequeños —tanto los viejos como los nuevos— lleguen a impactar de manera significativa la correlación de fuerzas y el dominio que tienen los dos partidos mayoritarios, en la actualidad. De hecho, la opinión predominante de la ciudadanía es que los partidos minoritarios deberían unirse para conformar un solo bloque antes que mantenerse aislados. En este sentido, ninguno se constituye tampoco en alternativa política para un sector amplio de salvadoreños, para aquellos que no tienen una preferencia política definida y para aquellos que no votarían por ninguno de los partidos mayoritarios y que se muestran apáticos frente al próximo proceso electoral.

### **Apatía y abstención electoral**

El otro elemento que caracteriza —incluso con mayor exactitud— la dinámica del escenario preelectoral es la apatía y el desinterés de la ciudadanía por participar en los próximos comicios legislativos y municipales. Este comportamiento pareciera ser un dato que no muestra mayores variaciones, según puede percibirse en las diferentes consultas de opinión, de los últimos años. Según la encuesta preelectoral realizada en febrero de 2000 —un mes antes de celebrarse las pasadas elecciones municipales y legislativas—, el 57.2 por ciento de quienes fueron entrevistados mostraron poco o ningún interés en votar. La encuesta del mes de septiembre de este año vuelve a revelar lo mismo: más de la mitad de los salvadoreños en edad de votar —el 57.1 por ciento— tiene poco o

ningún interés en las próximas elecciones. Si bien podría argumentarse que la campaña electoral —con su bombardeo de imágenes, propuestas y promesas— no ha dado inicio aún, la experiencia sugiere que no es de esperar que la dinámica cambie o que los ciudadanos se interesen por el proceso electoral con el paso del tiempo y la proximidad de las elecciones.



Uno de los argumentos frecuentemente esgrimidos en relación con la poca participación de la ciudadanía se centra en las irregularidades o las fallas del proceso electoral (falta de documentación, logística, padrón electoral, etc.). No obstante, estudios anteriores (Cruz, 1998; IUDOP, 2000) han revelado ya cómo la mayor parte del abstencionismo se explica, precisamente, por la apatía y la indiferencia ciudadana para participar en el proceso electoral, y no tanto —o al menos no de manera exclusiva— por las fallas del proceso. En otras palabras, a la base de este desinterés en los próximos comicios se encuentran algunas variables relacionadas, más que con el sistema electoral en sí mismo, con el funcionamiento del sistema político, en su conjunto. La encuesta del IUDOP encontró, otra vez, que solo el 26.6 por ciento de los salvadoreños en edad de votar tiene interés en emitir su sufragio; el resto se dispersa en distintos niveles de incertidumbre e indiferencia. Esto es grave en una población en la cual prevalece la percepción (69.6 por ciento) de que la situación del país, en general, y su situación particular están empeorando.

Una de las razones vinculadas con la poca adherencia al proceso electoral es el desencanto de la ciudadanía con el trabajo de los políticos y la desconfianza hacia las instituciones gubernamentales. Con respecto al trabajo de los políticos, sobre todo en el caso de los dipulados, la recién pasada encuesta revela que para más del 80 por ciento de los entrevistados a escala nacional, los “padres de la patria” han trabajado regidos por intereses particulares o —a lo sumo— por intereses del partido más que por las necesidades del pueblo. En cuanto a las instituciones, la Asamblea Legislativa y, sobre todo, los partidos políticos han recibido los menores índices de confianza ciudadana anteriores. En esta evaluación, la imagen que tiene la ciudadanía de los partidos políticos cobra también

gran importancia. Por ejemplo, ambos partidos mayoritarios han tenido experiencias similares de crisis en su interior y en ambos casos se generaron grupos opositores organizados contra la dirección de cada uno de ellos, dando como resultado una separación de sus miembros y la posterior organización de nuevas fuerzas políticas. No obstante, el efecto hacia la población, en términos del deterioro de la imagen de ambos partidos, ha sido diferente. El FMLN se ha llevado la peor parte, en tanto que su imagen como institución política se encuentra más desgastada que la de ARENA de cara a la ciudadanía. En esto, el apoyo con que cuenta ARENA, en cuanto a estrategias publicitarias, y el mal manejo de las diferencias internas por parte del FMLN han contribuido de forma determinante al desgaste de sus respectivas instituciones, aunque en grado diferente. Pero al margen de estas diferencias, la forma en que se proyectan las instituciones políticas tampoco es un estímulo para captar la simpatía del electorado. A esta desconfianza en las instituciones se añade el recelo que, frente a las próximas elecciones, tiene el 45 por ciento de los salvadoreños que opina que habrá fraude.

Otro elemento de gran peso en el tema del abstencionismo está referido a la ausencia de cambios sustantivos en la situación del país y en la calidad de vida de sus ciudadanos. Las personas de los estratos socioeconómicos bajos, que no han votado antes, y de menor edad son quienes muestran mayor desinterés en ir a votar, en esta ocasión. Este desinterés viene acompañado de una evaluación negativa de su situación económica personal y de la situación general del país. Por ejemplo, la encuesta revela que la mitad (49.6 por ciento) de los encues-

tados considera que su situación económica individual ha empeorado con el actual gobierno; mientras que una proporción mayor (56.3 por ciento) opina que la situación económica del país ha empeorado.

Esta desconfianza hacia el proceso electoral no es más que la expresión de la pérdida de credibilidad de la población salvadoreña en el sistema político. La sociedad no tiene confianza, ni interés en el próximo evento electoral. A esto se agrega que, no obstante que esta situación de descrédito y de falta de representatividad política se ha venido haciendo pública desde la academia y a través de los estudios de opinión pública, ninguna de las partes implicadas ha hecho nada por revertir este fenómeno y hacer confiable el proceso para los ciudadanos. La actitud acomodaticia y apática adoptada por las elites y los institutos políticos se constituye en el referente objetivo del escepticismo, del desencanto y del alejamiento de la política por parte de la ciudadanía. Revertir la tendencia al abstencionismo, según estos datos, implica no solo cambios en los mecanismos del sistema electoral, sino también —y sobre todo— acompañar el proceso con el interés y el compromiso de la clase política en la búsqueda de mejores condiciones de vida para los gobernados. El mensaje es claro: en la medida en que la población se considere insatisfecha con el trabajo de su clase política y no perciba ningún compromiso entre la labor de ésta y la satisfacción

de sus necesidades y problemas, la confianza en el proceso electoral se pierde, generando un progresivo y acentuado desgaste de la participación ciudadana, en los procesos electorales. A su vez, esto tiene como efecto una deficiencia básica en términos de representatividad de quienes supuestamente simbolizan la voluntad de las mayorías. El balance y la “predicción final”, resultan, en este contexto, poco sorprendentes: el proceso electoral favorecerá de manera clara al abstencionismo, con lo que las elecciones del próximo año serán, tal y como ha sucedido en el pasado, decididas por las minorías.

### **Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA**

#### **Bibliografía**

- Cruz, J. M. (1998). ¿Por qué no votan los salvadoreños? *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 595-596, pp. 449-472.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2000). Elección 2000: “déjalo vu” otra vez. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 617, pp. 251-266.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2002). *Encuesta sobre preferencias políticas para las elecciones de diputados y alcaldes de marzo del 2003*. Serie de informes # 93. San Salvador: IUDOP-UCA.